Algunos ejemplos confirmarán esta consoladora verdad.

La ciudad de Marsella estaba asolada por la peste. Ya no bastaban los brazos para enterrar á los muertos. Los magistrados se vieron en la necesidad de abrir á los criminales las puertas de las cárceles y presidios, bajo condición de que enterrasen los cadáveres. Monseñor de Belzunce, Obispo de esta desgraciada ciudad, de acuerdo con las autoridades, prometió una solemne procesión en honor del Corazón de Jesús y le consagró la metrópoli y la diócesis. Inmediatamente el Corazón de Jesús hizo resaltar su misericordia y el azote desapareció como por encanto. Desde entonces Marsella, agradecida, se ha distinguido siempre por su amor al Sagrado Corazón, y durante el año santo (1875) en que se celebraba justamente el centenario de la aparición á la Bienaventurada Margarita María, esta ilustre ciudad sobrepujó á todas las demás en sus solemnes procesiones. Se ha valuado en cuarenta mil el número de los fieles que, cantando los himnos sagrados, han desfilado durante cinco horas al son de los instrumentos, bajo los raudales de luz de una iluminación repentina y espontánea.

En el Cairo, durante una de las últimas epidemias del cólera, treinta mil víctimas sucumbieron en un mes. El superior de los hermanos de la Doctrina cristiana escribió á Europa: "Nuestros niños y nuestros criados se han entregado constantemente con nosotros al cuidado de los coléricos, y ni uno solo ha sido acometido por el azote: no obstante, no habíamos tomado más precaución que la de encomendarnos encarecidamente al Corazón de Jesús.,

## QUINTA PROMESA

Bendeciré abundantemente todas sus empresas.

Esta promesa necesita principalmente una explicación teológica. Prestad, pues, mucha atención. Bendición y éxito no tienen el mismo sentido. Cuando un malvado sale bien en todas sus empresas, ¡desdichado de él! Podemos temer que su dicha sea una profecía tocante á su reprobación, sobre todo si este nuevo beneficio de Dios no le abre los ojos y no lo vuelve á traer al camino de la virtud. He aqui la razón: No hay hombre, por malvado que sea, que no haga un bien durante su vida, y Dios es tan bueno, que no quiere dejar nada sin recompensa. Al considerar el bien que este malvado, este impío ha hecho durante su vida, el Corazón de Jesús habla y dice: "Este hombre perverso ama los bienes perecederos, los honores, las grandezas: pues bien; se los daré para que abra los ojos, reconozca mi bondad y vuelva á mí: si se rinde, le abriré los brazos de mi misericordia. Si se obstina en andar por la vía que conduce al infierno, caerá en el. Y si mi Corazón es traspasado de dolor por verme obligado á desheredarle á causa de su obstinación, tendré al menos el consuelo de poder decir: no he dejado sin recompensa el poco bien que hizo en la tierra.

Mas ¿cuál es el significado de la promesa? Si es verdad, como dice el Apóstol, que todo coopera al bien de los que aman á Dios, no es menos cierto que todo cooperará al bien de los que le demuestran un amor especial en honor de su divino Corazón. Derramará, pues, abundantes bendiciones sobre vuestras empresas si vuestras miras son conformes á las suyas para su mayor gloria v vuestro mayor bien, y entonces tendrán el éxito que deseáis: en el caso contrario, vuestras empresas no saldrán como queréis; pero Jesús os indemnizará en este mundo ó en la otra vida: se comportará cual Dios, como Dios, que jamás puede dejarse vencer en generosidad. Además, como conoce lo más intimo de los corazones y que es Todopoderoso, si prevé que no deseáis amontonar riquezas y tener honores más que para su gloria y el bien de vuestros hermanos, os dará el éxito bendiciendo vuestras empresas. Para eso le basta sugerir un pensamiento. Por otro lado, ¿no es El quien da el rocío á la tierra, quien forma y conduce las nubes y dirige el soplo de los vientos?

Hace algunos años recibí de las Antillas una carta escrita por una celadora del Corazón de Jesús, poseedora de un ingenio tan considerable, que empleaba en él setenta arrendatarios. "Uno tras otro se marchaban,, refiere esta señora, la seca era tal, que nuestras cañas se echaban á perder en un momento. Nos hallábamos en peligro de una ruina total. ¿Qué hice yo entonces? Escribí un acto de consagración al Corazón de Jesús, lo coloqué en mi pecho, fuí á comulgar, y dije: "Corazón de Jesús, os entrego mi persona y mis bienes, pero tened piedad de nosotros., Cambia el tiempo, nuestras cañas se vuelven tan hermosas que vienen á verlas por curiosidad, y los arrendatarios acuden en tal número, que nos vemos obligados á despedir á algunos. Decid me ahora, Rdo. Padre, ¿no es cierto que el Corazón de Jesús nos ha salvado?

#### SEXTA PROMESA

MARGARITA MARIA ALACOQUE

Los pecadores hallarán en mi corazón un océano de gracias y de perdón.

Notad la expresión: jun océano! Y efectivamente, ¿no es Jesús quien dijo: "No he venido á buscar justos, sino pecadores., ¿No es cierto, que para ellos especialmente, se dejó traspasar el Corazón en la cruz? Y que á un ladrón crucificado á su derecha abrió las entrañas de su misericordia, y le dijo: "Hoy estaréis conmigo en el paraiso., Tales son las palabras del Evangelio. Se lee también en ese divino libro una conversión muy notable, obrada por el Corazón de Jesús. Nadie más difícil de convertir que un incrédulo. Entre los Apóstoles hubo uno. Después de su Resurrección, se les apareció Jesús y les mostró sus manos, sus pies y su costado abierto. Creyeron ellos y se regocijaron, pero Tomás no se hallaba allí. Cuando volvió le dijeron: "Hemos visto al Señor., "No lo creo, replicó el incrédulo.-Pero, Tomás, si le hemos visto todos sus manos traspasadas, su costado abierto.-No lo creo, como yo mismo no ponga el dedo en la herida hecha por los clavos y no introduzca mi mano en la abertura de su corazón, no lo creo., ¡Qué bueno fué Jesús! Ocho días después, vuelve á aparecerse: "Tomás, le dice al incrédulo, mete el dedo en la herida que el clavo me ha hecho en la mano., Lo pone, y queda tan incrédulo que aún no se da por vencido. "Tomás,, dicele Jesús, introduce la mano en la llaga que la

lanza ha abierto en mi corazón. Introdúcela, y al momento que llega á tocar este Corazón adorable exclama el Apóstol: "¡Vos sois mi Señor y mi Dios!, Dominus meus et Deus meus. El Corazón de Jesús le ha convertido tan de veras, que Tomás fué más tarde á las Indias en donde se dejó traspasar el corazón por la gloria de su divino Maestro. Escuchad ahora otro rasgo de inefable misericordia. ¿Dónde pensáis se encuentra el bárbaro soldado que clavó su lanza en el Corazón de Jesús? Pues reina en medio del triunfante ejército de los mártires. Según cuenta una respetable tradición, Longinos (es el nombre que el martirologio da al dichoso mártir), perdió instantáneamente la vista al traspasar el Corazón de Jesús: pero la sangre que brotó de este Corazón misericordioso, corrió á lo largo de la lanza y llegó á tocar la mano del soldado. Al momento recobró la vista y reconoció por este nuevo milagro que Aquel cuyo Corazón había traspasado no podía ser más que un Dios Todopoderoso; lloró su falta y la lavó con su propia sangre, pues murió mártir en honor de Aquel cuyo corazón había herido.

Todos los días se oyen referir casos de pecadores que ni aun las misiones habían podido convertir y que se hallan conmovidos y cambiados por el Corazón de Jesús.

Si los hay en vuestras familias, implorad en su favor la protección del Corazón de Jesús, y decidles con bondad: Jesús ha hecho esta bella y tierna promesa, que los pecadores hallarían en su Corazón la fuente y el océano de la misericordia. Haced, pues, la prueba y volveréis á encontrar la paz y la felicidad que habéis perdido.

## SÉPTIMA PROMESA

Las almas tibias se harán fervorosas.

La tibieza es una enfermedad muy peligrosa. Produce en el alma el mismo efecto que la tisis en el cuerpo; con frecuencia conduce á la muerte, sin sentirlo. Mas, ¿es posible permanecer tibio, si uno se acerca al Corazón de Jesús?

No.—¿Por qué?—Porque él es el incendio del divino Amor. ¿Y es por ventura posible acercarse á la llamas de un incendio sin sentir calor?

## OCTAVA PROMESA

Las almas fervorosas se elevarán con rapidez á gran perfección. ¿ Y cómo no ha de verificarse así?

En su fervor, dirigen á menudo sus miradas al Corazón de Jesús, modelo de toda perfección. Atraídos á la Sagrada Mesa por los atractivos de su bondad, reciben frecuentemente á Aquel que vino á la tierra para dar, no sólo la vida, sino la superabundancia de la vida á todos los que le amen. Veni ut vitam habeant et abundantius habeant.

Los ejemplos nos arrastran á practicar la virtud; dejadme, pues, que os refiera algún otro.

Una fervorosa celadora del Apostolado del Sagrado Corazón ha llegado en pocos años á la altura de los más perfectos. Fácilmente se puede comprobar; mas para no hablaros sino de su caridad, ved cuán grande era; ved, sobre todo, cómo se parecía á la del Corazón de Jesús.

Ella misma cuidaba de las personas pobres, de los más desamparados y miserables, de los más repugnantes, y les dispensaba los más bajos servicios; su presupuesto para las buenas obras ascendía cada año á cincuenta mil francos, y jamás tenía bastante; pero el Corazón de Jesús la hacía industriosa para proporcionarse mucho más. Un día le dijo á su virtuoso marido: "Todas las señoras se van á comprar unos chales y mantas de tres mil francos para llevarlas en la boda que pronto se celebrará en nuestra familia: también me darás uno, ¿no es eso?-Y ¿por qué no? Ciertamente, lo tendrás.-Pues bien, prosiguió: El cólera ha dejado en la ciudad ochocientos huérfanos de padre y madre; dame, pues, los tres mil francos para mis huérfanos; no necesito el chal. -Muy bien, respondió su digno esposo: me gustan esos caritativos instintos: he aquí los tres mil francos, y repártelos entre esos huérfanos.,,

¡Muy grande es esa caridad! Mas, ¿queréis verla en todo su esplendor, y tal cual brota del Corazón de Jesús? Escuchad:

"Un día, una pobre mujer, que vivía á tres cuartos de legua de la ciudad, se presentó en su casa y dijo la quería ver. La celadora mandó preguntar qué era lo que pedía. "Quisiera, respondió la pobre, una poca de

ropa blanca y un vestido, ó al menos el uno ó el otro de estos objetos.-Decidle que le enviaré ambas cosas.-Pero, dijo la pobre, quisiera ver á la señora., Tuvo ella la bondad de bajar. "¿Qué quiere V., buena mujer? -Señora, un poco de dinero.-Pero eso es demasiado, le respondió la celadora del Divino Corazón, con extremada dulzura; me pide V. uno ú otro de los objetos, se los concedo ambos, y ¿todavía quiere dinero?, La pobre mujer se marcha sin chistar. La celadora sube á su cuarto; sus ojos se fijan en el Crucifijo. Recuerda la infinita caridad del divino Corazón, y exclama, bañados los ojos en lágrimas: "¿Qué he hecho? ¡Ah! ¡No he imitado al divino Corazón de Jesús! ¿Por qué me ha pedido tanto esta pobre mujer? Porque ha creído que podía darle mucho. ¡Qué desengaño la he proporcionado!, Al decir estas palabras prorrumpe en llanto. Y notad, sin embargo, que no era escrupulosa; antes al contrario, era la mujer más cuerda y juiciosa de la ciudad, el alma de todas las obras de caridad. Al día siguiente, decidida á reparar lo que ella llama una falta, manda á buscar á la pobre, la introduce en su sala, se echa á sus pies, le pide perdón y la abraza; después le da una abundante limosna. ¿Habéis oído hablar jamás de una semejante caridad?

¡Oh, Corazón de Jesús! Brota de vuestra sagrada llaga la perfección de esa caridad. ¡Bendito seáis por siempre jamás!

#### NOVENA PROMESA

Ya la hemos explicado; pero siendo tan consoladora, la recordaré y confirmaré con notables ejemplos: Bendeciré, dice Jesús, todos los lugares en que mi imagen sea expuesta, para ser especialmente honrada. Por consiguiente, Jesús derramará sus bendiciones en todo lugar.

Las derramará, sobre todo, en nuestros templos. Venid, pues, con frecuencia á reverenciar la imagen tres veces santa. Cuando temáis alguna desgracia, venid á implorar al Divino Corazón y recordadle su promesa. Cuando os preparéis á recibir los Sacramentos, venid á contemplar los símbolos que rodean al Corazón de Jesús: ¡cuánto poder tendrán para excitar en vosotros afectos de verdadera contrición! Si hubiéseis pecado mortalmente, la cruz os diría: "Pecador, mira cuán culpable eres; los judíos plantaron la cruz en la roca y tú la has plantado en el Corazón de Jesús. Pero mira esta profunda llaga; ha quedado abierta para implorar tu perdón y para recibir también á tu alma en el santuario de la misericordia y del perdón.

La santa imagen de Jesús atraerá igualmente bendiciones á vuestras familias, sobre todo si la colocáis en el puesto de honor, y si á la mañana y á la noche le rendís homenaje rezando con devoción la oración del Apostolado y de la Archicofradía.

Un señor muy rico, después de su conversión, hizo desaparecer de su sala las estatuas que la adornaban, y colocó en los entrepaños cuadros del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María. "Quiero, me dijo á mí mismo, que aquellos que convidare á mi mesa conozcan de pronto mis sentimientos y espero que los respetarán. El Divino Corazón cumplió fielmente su promesa. Derramó las mayores bendiciones en este caballero tan celoso por su gloria y le hizo tan feliz, que repetía con frecuencia: "No creo que pueda hallarse otro más dichoso que yo en este mundo. Sin embargo, si Dios me llamase hacia El en este momento, lo dejaría todo sin pesar.,"

Jesús bendecirá también vuestra persona si lleváis puesta una medalla ó un escapulario del Sagrado Corazón. Sucedió poco en Velaine-sur-Sambre, que un minero al día de su agregación se echó al cuello una medalla del Sagrado Corazón. Tres días después, cae de una altura de doce metros, y el andamio entero cae sobre él. Hace un acto de contrición, invoca al Corazón de Jesús, cuya imagen traía puesta, al momento se siente reanimado, desprende la mano derecha y sale sin haber experimentado lesión alguna.

En los peligros del alma, en las tentaciones, llevad la mano á la santa imagen y vuestra alma volará, por decirlo así, hasta penetrar en la divina llaga: hallará en la concavidad de la piedra una fortaleza inaccesible á los tiros del enemigo.

Durante la última guerra contra Prusia, un guerrero francés recibió una bala en el corazón. Hubiera debido caer muerto, y no obstante quedó en pie. La bala se detuvo en el escapulario que llevaba puesto con la santa imagen, y el Corazón de Jesús hizo ver una vez más que El es la resurrección y la vida.

Yo establecí el Apostolado en el campo de batalla de Sedán. El párroco de la aldea donde se estaba dando el combate, me enseñó en el cementerio, que acababan de consagrar al Corazón de Jesús lo mismo que la iglesia, una cruz, diciéndome: "Ahí descansa el cadáver de un coracero francés. En vez de echarle en el foso común junto á los demás cadáveres, le hemos enterrado con tantos honores como si hubiese pertenecido á la parroquia. Se le hicieron los funerales y exequias de la iglesia, y le dedicaron esta sepultura porque se le halló sobre su corazón la medalla de guardia de honor del Sagrado Corazón." Y el venerable sacerdote me enseñó la medalla.

# DÉCIMA PROMESA

Daré à los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.

Para recompensar á los sacerdotes que se hacen apóstoles de su devoción y honran su Divino Corazón, Jesús imprime en ellos el sello de su bondad, de su misericordia y de su admirable caridad. Su palabra es una espada que penetra en el corazón, no para herirlo, sino para cortar los lazos que el enemigo de Dios ha formado. No conozco ejemplo que pruebe mejor esta aserción que el de San Francisco de Sales.

¿Quién ignora que era un verdadero adorador del Corazón de Jesús? Por eso convirtió á un ejército de pecadores. Un ejército, ¿mas no es esta una exageración? No, pues convirtió setenta y dos mil pecadores. ¡Qué ejército tan hermoso!

#### UNDÉCIMA PROMESA

Concierne sobre todo á los verdaderos celadores de los intereses y de la gloria del Corazón de Jesús. Se cumple en favor de los que se esfuerzan por extender esta regia devoción y la de su bendito apostolado.

Sus nombres, dice Jésús, serán escritos en mi Corazón y jamás serán borrados de él.

Lo cual significa que á veces, por un milagro, Nuestro Señor escribe realmente en su Corazón el nombre de una persona á quien ama. La beata Batista Varani, duquesa de Conmerino, obtuvo este notable favor. Cuenta ella misma, que para recompensar un acto que había agradado soberanamente al Divino Corazón, Jesús se dignó aparecérsela. "Levantó el brazo con solemnidad,, dice, "y vi escritas con grandes letras de oro al través de las llagas de su Corazón, estas palabras: Ego te diligos Camilla, te amo, Camila., Este era su nombre. Pero esta promesa significa, sobre todo, que si uno